



Radiografía de un candidato en el estante / William Castillo B.

Publicado por Correo del Orinoco el Miercoles, 16 de Febrero del 2012

Esta noticia ha sido leída 58 veces

El domingo pasado, Henrique Capriles Radonski se hizo de la candidatura de la oposición venezolana. Más de allá de los misteriosos hechos que rodearon la elección, y de su contundente triunfo, la escogencia del gobernador de Miranda marca un punto de inflexión en la coyuntura política. Despejada la incógnita opositora, las cartas del 7 de octubre están echadas. El país se adentra en una batalla política (e ideológica) decisiva. Capriles encarna un proyecto acariciado desde 2004 por la oligarquía económica y la derecha venezolana, como respuesta a sus propios y continuados fracasos para desalojar del poder a Hugo Chávez y poner fin –de una vez por todas– a la Revolución Bolivariana. En medio de la sequía de liderazgo en su seno, la derecha ha escogido a un político relativamente joven aunque con trayectoria: recordemos que con poco más de 30 años Capriles, fue ungido como presidente del Congreso a finales de los 90, tras ser escogido a dedo diputado por el estado Zulia. En su carrera política, Henrique Capriles, un mimado de las clases pudientes, ha acumulado una serie de éxitos políticos, entre los cuales se cuenta el cargo de Alcalde del Municipio Baruta (dos veces) y la Gobernación de Miranda. También adorna el expediente su infausta y lamentable participación en el golpe de Estado de abril de 2002, cuando su partido pidió la desintegración de todos los poderes, y el mismo intentó darle carácter de "mediación" a lo que fue un intento de allanar la Embajada de Cuba. Se le recuerda también porque junto a otros amigos de Primero Justicia, como el entonces alcalde Leopoldo López, encabezó bochornosos operativos de persecución política, como la detención del exministro del Interior, Ramón Rodríguez Chacín, y otros dirigentes del chavismo. A raíz de estos hechos tuvo una fugaz pasantía por los tribunales, hecho que su campaña trata de ahora de convertir en relato épico. Quizá por eso Capriles aparece ante el país como el representante de una derecha fascistoide y alocada, dispuesta a hacer cualquier cosa para sacar a Chávez del poder. Su partido, Primero Justicia, actúa en los hechos como una franquicia del Partido Popular de España, y aparece vinculado a las fundaciones y think tanks (núcleos de pensamiento) norteamericanos más ultraderechistas y rabiosamente antichavistas, como el Instituto Republicano Internacional, la Fundación Heritage y el Instituto Cato. Primero Justicia es también, de acuerdo a documentos desclasificados, frecuente receptor de generosos fondos de la National Endowment for Democracy (NED) y la agencia USAID, dos instrumentos del Gobierno de Estados Unidos para intervenir en la política de Venezuela y de América Latina. Poco más se puede decir sobre Capriles. Favorito de los medios, quienes ensalzan cada uno de sus gestos, poco se conoce de su obra como gerente público. Como alcalde intentó cambiar la zonificación de la urbanización Chuao, núcleo urbano de clase media, para convertirlo en zona de malls y centros

comerciales y fue rechazado por la comunidad, mayoritariamente opositora. Su mayor logro fue derrotar a Diosdado Cabello en 2008 y alcanzar la gobernación de Miranda. Tres años después, Miranda es la entidad territorial con el más alto índice de inseguridad personal. Pero Capriles no llegó para gobernar Miranda, este fue solo un trampolín en la vertiginosa carrera que le ha sido diseñada para llegar a Miraflores, a como dé lugar. Su triunfo del domingo solo ratifica que "todo marcha de acuerdo a lo previsto".

DINERO Y MERCADOTECNIA PARA VENDER UN PRODUCTO

Detrás de Henrique Capriles se nuclean poderosos intereses económicos privados, dentro y fuera de Venezuela. La santa alianza ha sido glorificada por la participación de empresarios del comercio, la banca, la construcción, terratenientes y los medios de comunicación, amén de un decidido y masivo respaldo económico y mediático internacional. El Grupo Polar de Lorenzo Mendoza obligó al retiro de Leopoldo López, a pocos días de las Primarias, para facilitar el camino a Capriles y cerrar el paso a un indeseable gobernador socialdemócrata como Pablo Pérez, apoyado por la vieja política (AD-Copei-UNT) a la que la derecha desprecia y culpa del ascenso de Chávez al poder. Constructores y comerciantes del poderoso lobby judío de Fedecámaras como el grupo Sambil, el propio grupo económico Radonski propiedad de su familia, el Banco Banesco entre otros, los canales Globovisión, Televen y Venevisión, el grupo editorial y financiero Capriles, el grupo De Armas numerosas empresas colombianas y norteamericanas, han ido todos alineándose detrás de lo que ven como la única posibilidad de poner coto a la "era chavista". Limitado en sus dotes naturales como político, Capriles no es un gran orador. Carece del tono demagógico de los políticos de la vieja guardia, pero tampoco es un tecnócrata que sobresalga por sus dotes intelectuales. Tiene en cambio a su favor cara de muchacho buena gente y medio despistado, aunque algunas de sus expresiones a veces traigan reminiscencias de un pasado juvenil alterado. Cuenta Capriles, eso sí, con avezados asesores como el brasileño Sergio Cabral del Movimiento Democrático Brasileño del expresidente Fernando Henrique Cardoso. Cabral está en Venezuela desde septiembre pasado y él mismo le dijo a la periodista Carolina Hidalgo, del diario Ciudad Caracas, que el primer objetivo era "crear la matriz de que Chávez es derrotable". Tal vez eso explique en parte el espinoso tema del número de votantes del domingo pasado, si es que la oposición finalmente infló las cifras, algo sobre el cual cae una inescrutable sombra de duda. Tiene también el apoyo, directo o indirecto de George Lakoff, connotado lingüista e investigador norteamericano, famoso asesor del presidente Obama y aclamado por haber rescatado el Partido Demócrata, o quizá discípulos de aquel. Por ahí andan también empresas como Data Estrategia de Venezuela y Luis Vicente León, encuestador y humorista, entre otros. "Unión" "No confrontación" "Trabajo en vez de palabras" son frases frecuentes en su discurso. Capriles desarrolla una estrategia verbal que busca aproximarse al marco de los valores del chavismo. Intenta ablandar el voto chavista, quebrar su unidad espiritual y política, cautivar a los confundidos, sumar a los desencantados. Los asesores le han recomendado adoptar un lenguaje corporal y una actitud histriónica, que recuerde a Chávez: contar cuentos, reírse, tener un lápiz y unas hojitas a mano para escribir, dirigirse de forma directa a sus interpeladores, pelear cuando lo juzgue necesario. A Chávez lo atacará sin mencionarlo. La orden: ridiculizarlo, en vez de agredirlo. Todo mientras llama a la unión de "todos los venezolanos". Se trata pues, de un producto en venta, una oferta que busca hacerse atractiva para consumidores- votantes. Que evitará el debate ideológico por la sencilla razón de que -solo si la elección se convierte en una operación inconsciente de venta y consumo- es posible pedirle a un condenado que vote por su verdugo. Capriles intenta una tarea en extremo difícil, cuesta arriba, pero a cuya opción apuestan la derecha y la oligarquía, casi como último recurso democrático. Es la estrategia del marketing

político, de la venta, el empaque sin contenido y el posicionamiento. Como diría Umberto Eco, la estrategia de la ilusión: amancebar al pueblo humilde y a los pobres para que voten por un rico.